

ALF4THEPACT

Situar la Dimensión Interpersonal («People-to-People») y la Dimensión Cultural en el Centro de las Relaciones Euromediterráneas

Movilidad, Juventud, Cultura





Situar la Dimensión Interpersonal («People-to-People») y la Dimensión Cultural en el Centro de las Relaciones Euromediterráneas

Movilidad, Juventud, Cultura

«Usted creará una agenda común y centrada en las personas, y desarrollará asociaciones basadas en valores comunes y en el diálogo [...]», reza la carta de misión que la Comisaria para el Mediterráneo, Šuica, recibió de la Presidenta de la Comisión Europea en 2024. En esa misma carta se pidió a la Comisaria que trabajara en un nuevo Pacto para el Mediterráneo.

Este documento presenta la contribución consolidada de la Secretaría de la ALF (Fundación Anna Lindh) al Nuevo Pacto, y ofrece propuestas operativas para reforzar las dimensiones interpersonal y cultural como elementos centrales de esta iniciativa. Fortalecer esta dimensión no solo es altamente estratégico, sino también decisivo para generar efectos multiplicadores y transversales en todos los pilares del Pacto, contribuyendo en última instancia a hacer avanzar los intereses clave de la UE en la región: prosperidad, estabilidad y seguridad.

El Proceso de Barcelona, puesto en marcha en 1995, incluía un pilar específico dedicado al desarrollo de «Asociación en los asuntos sociales, culturales y humanos: desarrollar los recursos humanos, promover la comprensión entre culturas y los intercambios entre las sociedades civiles». Esto reflejaba un enfoque visionario de las relaciones euromediterráneas, arraigado en el diálogo intercultural, las redes de base, la participación inclusiva y la cooperación interpersonal como motores clave de la transformación social.

Si bien el concepto de desarrollo humano ha ido ganando terreno, especialmente en la Agenda Renovada para el Mediterráneo de 2021, las dimensiones intercultural e interpersonal han ido perdiendo protagonismo de manera gradual. Estos aspectos han resultado más difíciles de promover en una era en la que las relaciones euromediterráneas se han vuelto cada vez más transaccionales.

Esta contribución se basa en una convicción fundamental: valorar y aprovechar la singular dimensión interpersonal y los vínculos culturales que la UE comparte con sus vecinos del Sur no está reñido con los denominados «intereses duros» de la UE en la región; al contrario, resulta esencial para alcanzarlos.

Esta dimensión potencia de manera significativa la capacidad estratégica de la UE para proyectar sus valores y políticas fundamentales —que sustentan su papel en la comunidad internacional— como poderosos instrumentos de atracción e influencia: una forma singular de poder blando que sigue siendo inigualable y que otros actores globales buscan emular.

Reforzar y revitalizar estos activos distintivos no solo resulta esencial, sino que constituye también la contramedida más eficaz frente a la creciente ola de desconfianza y de narrativas polarizadoras y divisivas, así como frente al sentimiento antieuropeo en la región, además de una contribución vital para reimpulsar el proyecto euromediterráneo.

En un momento en que la UE conmemora el 30.º aniversario de la Asociación Euromediterránea, cuando Estados Unidos está desmantelando gran parte de su apoyo a la sociedad civil en la región y cuando los pilares fundacionales de la cooperación euromediterránea se ven cuestionados, resulta más estratégico que nunca que la UE insufla nueva vida a este pilar con frecuencia descuidado.

La Secretaría de la ALF no eludirá sus responsabilidades y está dispuesta a actuar como socio de confianza para convertir esta visión renovada en acciones concretas y para revitalizar, de una forma sin precedentes, la dimensión interpersonal y cultural de la Asociación. La UE puede contar con la ALF como socio implementador comprometido y experimentado, que cuenta con un marco consolidado para apoyar la realización de sus iniciativas.

En efecto, la ALF fue creada en 2005 para promover el diálogo intercultural y el entendimiento mutuo entre las sociedades euromediterráneas. Desde su creación, la ALF ha logrado movilizar una amplia red de actores de la sociedad civil, la mayor de la región euromediterránea, contando además con el firme respaldo de su Consejo de Gobernadores y de las instituciones de la UE, que reúne a representantes de 42 Estados miembros y de la Comisión Europea.

La visión expuesta en esta contribución está profundamente alineada con las dos décadas de experiencia de la ALF en el empoderamiento de la sociedad civil, especialmente de la juventud —mujeres y hombres—, y refleja su papel en constante evolución como actor clave, con sólidas bases organizativas y metodológicas desarrolladas en los últimos años.

En los meses previos a la elaboración de este documento, la ALF organizó una serie de eventos específicos, entre ellos el ALForum 2025 celebrado en Tirana, que propiciaron una reflexión colectiva e intergeneracional sobre las prioridades del Pacto¹.

En consecuencia, esta contribución se centrará en la movilidad, la juventud, la cultura y el diálogo. Para cada una de estas dimensiones se ofrecerán recomendaciones específicas, focalizadas y operativas, tanto para enmarcar el propio Pacto como para orientar acciones concretas más allá de él. Esta contribución culminará poniendo de relieve el valor estratégico singular de la ALF como socio idóneo para hacer realidad estas recomendaciones.

Hacia una Agenda de «Movilidad con Propósito» en el Mediterráneo

La movilidad es un elemento central del diálogo intercultural y de la integración regional. Sin embargo, los marcos y prioridades actuales de la Asociación Euromediterránea suelen abordar la movilidad desde una perspectiva restringida, centrada principalmente en la dimensión de seguridad del control migratorio y en la utilidad económica de la mano de obra. Esto deja de lado el potencial transformador, más amplio, de la conectividad interpersonal.

Si bien se trata de objetivos totalmente legítimos, la movilidad también desempeña un papel crucial en el fomento del entendimiento intercultural, la cohesión regional, los enfoques innovadores y el empoderamiento de la sociedad civil. En particular, el movimiento de jóvenes, emprendedores culturales y actores de la sociedad civil resulta esencial para generar confianza mutua y derribar prejuicios.

¹Las sesiones de ALF4ThePact se celebraron en ciudades clave del Mediterráneo, entre ellas Bruselas, Málaga y Granada, junto con el ALForum 2025, que contó con más de 800 participantes y cerca de 90 sesiones de panel. Estos encuentros reunieron a responsables políticos, actores de la sociedad civil y representantes juveniles con el fin de generar ideas y propuestas concretas destinadas a orientar el trabajo de la Comisión Europea sobre el Nuevo Pacto.

Ampliar las oportunidades de movilidad para estos colectivos puede contribuir a reforzar los lazos regionales, fomentar la cohesión social, abordar los malentendidos y cultivar un auténtico sentido de identidad y apropiación compartidas en todo el espacio euromediterráneo. La interconectividad, un paradigma que cobra renovada relevancia en el Pacto y, en general, en las relaciones euromediterráneas, no puede existir sin la conexión humana.

La integración regional sostenible requiere algo más que inversiones: depende de la participación activa e inclusiva de personas que se identifiquen con un espacio euromediterráneo compartido. La movilidad —a través del aprendizaje mutuo y del intercambio de experiencias más allá de las fronteras— es mucho más que un medio de conexión; constituye el primer paso esencial para tejer el tejido social necesario para una verdadera integración. Solo fomentando estos vínculos humanos podrá la Asociación Euromediterránea construir un auténtico sentido de pertenencia y desplegar plenamente su potencial.

Las aportaciones de la juventud durante el ALForum, y más allá de este, confirman que la movilidad no es un lujo, sino un derecho fundamental y una forma esencial de comunicación y conexión en el Mediterráneo. Como han señalado numerosos delegados juveniles de la ALF, la movilidad facilita el aprendizaje, fomenta el sentido de apropiación y contribuye a la formación de una identidad regional. Es la manera en que los jóvenes «se interesan unos por otros, aprenden, colaboran, se cuestionan, innovan y crecen juntos».

No obstante, el enfoque de la UE respecto a la movilidad sigue siendo fragmentado, con programas paralelos que carecen de coordinación y que reducen su impacto global. Si bien iniciativas innovadoras como los intercambios virtuales de Erasmus+ (a los que la ALF contribuyó directamente) ofrecen vías nuevas e inclusivas de conexión, siguen siendo herramientas complementarias. No pueden replicar la profundidad de comprensión, la generación de confianza y la experiencia compartida que surgen de la movilidad física y presencial, la cual sigue siendo esencial para fomentar un diálogo genuino y una cooperación duradera en toda la región euromediterránea.

Los programas de movilidad suelen estar sesgados a favor de instituciones consolidadas con capacidad para desenvolverse en los mecanismos de financiación de la UE, dejando a las organizaciones de base con un acceso limitado al apoyo financiero. En consecuencia, los agentes de la sociedad civil —en particular quienes actúan a nivel local y regional y tienen un impacto directo en sus comunidades— a menudo tienen dificultades para participar en intercambios transfronterizos, pese a ser, con diferencia, la modalidad más demandada por las entidades de la sociedad civil en ambas orillas del Mediterráneo.

La juventud —mujeres y hombres— se enfrenta especialmente a puertas cerradas, denegaciones de visado, falta de financiación y exclusión de los espacios de toma de decisiones, lo que genera una profunda sensación de frustración que alimenta la desconfianza hacia la financiación de la UE y, por extensión, hacia sus instituciones. Esto resulta particularmente grave si se tiene en cuenta que estas entidades son precisamente las que comparten los valores y creen en la creación de un auténtico espacio euromediterráneo compartido.

El desequilibrio en los flujos de movilidad y la falta de acceso a las oportunidades de intercambio socavan el espíritu de reciprocidad y apropiación compartida. Como expresó un delegado juvenil en el ALForum, «la movilidad no consiste en escapar, sino en conectar: se trata de configurar las narrativas regionales desde dentro». Sus testimonios reafirman que una agenda de «movilidad con propósito» debe priorizar

la equidad, la dignidad y la inversión mutua, transformando la movilidad en un pilar estratégico del diálogo intercultural, y no en un mero efecto colateral de la política económica o de control fronterizo.

Invertir en la movilidad de los actores de la sociedad civil en todo el Mediterráneo es mucho más que una herramienta para compartir prácticas locales y enriquecer la acción de base; constituye un catalizador para generar confianza, fomentar el entendimiento mutuo e impulsar la innovación. Al conectar a agentes de cambio a través de las fronteras, esta movilidad libera el potencial económico y social más amplio de la región, al tiempo que ofrece espacios seguros y propicios para que la sociedad civil refuerce los valores compartidos y diseñe soluciones colectivas.

EN EL PACTO	PARA OPERATIVIZAR EL PACTO
Reconocer la importancia de la movilidad de los agentes de la sociedad civil y los jóvenes profesionales —mujeres y hombres— como agentes de transformación, más allá de la mera cobertura de carencias laborales o la promoción de oportunidades económicas.	Desarrollar y coordinar un programa de movilidad específico para la sociedad civil, un «Erasmus para Entidades Euromediterráneas (EEE)» con objetivos concretos, que se base en el actual Programa ALF in Motion —desarrollado durante los últimos tres años— y lo amplíe, en línea con las recomendaciones ROM de la Fase VI de la Subvención de la UE a la ALF.

Representación Juvenil en los Procesos de Formulación de Políticas Euromediterráneas

La región mediterránea alberga una población juvenil vibrante y dinámica cuyo potencial a menudo permanece sin explotar. La ALF ha defendido de manera constante el cambio liderado por jóvenes, no solo dotando a líderes jóvenes de las herramientas y capacidades necesarias para expresar sus aspiraciones, sino también ofreciéndoles oportunidades significativas para liderar transformaciones e influir en las políticas en múltiples niveles. La ALF concibe a los jóvenes no solo como beneficiarios, sino también como socios en la creación de una sociedad más inclusiva, equitativa y sostenible.

El impulso actual generado por el Nuevo Pacto ofrece una oportunidad única para integrar de manera firme las voces juveniles —en particular las del Sur— en el marco institucional de la cooperación euromediterránea, y para acelerar la aplicación de la dimensión euromediterránea del Plan de Acción de la UE para la Juventud 2022-2027 en sus tres pilares: Involucrar, Capacitar y Conectar.

Los mecanismos de consulta juvenil deben ser significativos, estar bien estructurados y ser genuinamente inclusivos, superando la participación meramente simbólica. Deben permitir que los jóvenes se involucren plenamente en la toma de decisiones en todas las fases, desde el diseño y la implementación hasta el seguimiento y la evaluación. Como plataforma destacada de la sociedad civil, la ALF puede actuar como socio valioso en este ámbito.

La ALF se ha apoyado en su dilatada trayectoria y experiencia para empoderar a la juventud euromediterránea como agente de cambio social y político, a través de su programa regional insignia,

Mediterranean Youth in Action. Esta iniciativa ofrece plataformas estructuradas para una participación juvenil significativa en la formulación de políticas y el diálogo cívico en toda la región².

Comprometida con la sostenibilidad de este impacto, la ALF sigue invirtiendo en la creación de entornos propicios en los que las voces jóvenes no solo sean escuchadas, sino también valoradas y traducidas en acción. Esto incluye la puesta en marcha de programas de fortalecimiento de capacidades, la facilitación de intercambios transfronterizos y el apoyo a iniciativas lideradas por jóvenes que impulsan el cambio desde las bases³.

La juventud de todo el Mediterráneo desempeña también un papel fundamental en la lucha contra las narrativas polarizadoras y la desinformación. Esto se encuentra en el núcleo de la misión de la ALF de promover el diálogo intercultural como base de la confianza y de fortalecer el pensamiento crítico, en particular entre los jóvenes⁴.

Resulta esencial dotar a las sociedades de las herramientas necesarias para cuestionar narrativas nocivas, resistir la manipulación y fomentar una cultura de apertura y diálogo. Este es solo uno de los canales a través de los cuales la juventud puede convertirse en un poderoso agente de paz. En este contexto, el 10.º aniversario de la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Juventud, Paz y Seguridad ofrece un impulso adicional para que la UE y las instituciones euromediterráneas defiendan esta agenda en el Mediterráneo, empoderando a la juventud como actor de paz.

EN EL PACTO	PARA OPERATIVIZAR EL PACTO
Incluir el desarrollo de una Hoja de Ruta específica para alcanzar los objetivos del Plan de Acción de la UE para la Juventud 2022-2027 en la región euromediterránea, y establecer mecanismos estructurados para involucrar a representantes juveniles en los procesos de formulación de políticas euromediterráneas.	- Crear una Asamblea Juvenil Euromediterránea, liderada por la Secretaría de la ALF, que reúna a representantes electos de carácter intergeneracional procedentes de los parlamentos nacionales, junto con delegados seleccionados de organizaciones y redes lideradas por jóvenes o dirigidas a ellos en toda la región, sobre la base de su experiencia de cooperación con la AP-UfM y el EP DMED. - Promover nuevas sinergias entre la ALF y la UfM en relación con la participación juvenil en

²A este respecto, el proceso que condujo a la adopción por parte del Comité Económico y Social Europeo del dictamen REX/583, con la incorporación de delegados juveniles de la ALF, constituye una fuente de inspiración y debería sentar un precedente para futuras formas de participación. Asimismo, se mantiene una cooperación reforzada con la UfM.

³El Diálogo de Políticas Juveniles Euromediterráneo de la ALF, celebrado entre representantes juveniles y la Comisaria Šuica en abril de 2025, constituye un ejemplo de conversación estructurada que podría sistematizarse y ampliarse, y utilizarse para implementar el componente Sur del Plan de Acción para la Juventud. Asimismo, la ALF está preparada para capitalizar la participación directa de los representantes juveniles de MYA en la AP-UfM y en el EP DMED en Granada, Málaga y Estrasburgo.

⁴La ALF contribuye activamente al desarrollo de narrativas más resilientes e inclusivas en toda la región, sentando las bases para la consolidación de la paz y la cohesión social a largo plazo, entre otras vías, a través de su nueva iniciativa The Road to Inclusive Narratives: Intercultural Literacy, Fighting Misinformation & Disinformation (El camino hacia narrativas inclusivas: alfabetización intercultural, lucha contra la información errónea y la desinformación).

reuniones ministeriales en distintos ámbitos de interés común.

Liberar Todo el Potencial de las Relaciones Culturales Internacionales en la Región Euromediterránea

La importancia de la cultura en la acción exterior de la UE, es decir, las relaciones culturales internacionales (RCI), ha sido reconocida en varios documentos de política de la UE, entre ellos la Comunicación Conjunta de 2016 «Hacia una estrategia de la UE para las relaciones culturales internacionales», la Nueva Agenda Europea para la Cultura de 2018 y la Resolución del Consejo relativa al Plan de Trabajo de la UE en materia de Cultura 2023-2026. Es probable que las RCI desempeñen un papel significativo en la Brújula Cultural, actualmente en fase de elaboración, que enmarcará estratégicamente la política cultural de la UE.

Este marco político pone de relieve la fuerza y el potencial del diálogo intercultural y de una cooperación cultural avanzada con los países socios a la hora de impulsar el desarrollo socioeconómico, construir vínculos interpersonales, fomentar relaciones intercomunitarias pacíficas y abordar las tensiones culturales, políticas y religiosas con el fin de generar confianza y entendimiento mutuo.

No obstante, cuando hoy en día se menciona la cultura, suele hacerse en relación con objetivos económicos, como la digitalización, la competitividad y la empleabilidad. Si bien reconoce el potencial económico de la cultura, la ALF advierte de que este enfoque restringido menoscaba el valor más amplio e intrínseco del diálogo intercultural a la hora de abordar los retos de las relaciones euromediterráneas.

Cabe aquí establecer una distinción crucial entre la diplomacia cultural (DC) y las relaciones culturales internacionales (RCI), conceptos que a menudo se confunden en la acción exterior de la UE. La diplomacia cultural es una práctica gubernamental impulsada por intereses que busca movilizar la cultura como herramienta de poder blando para promover objetivos estratégicos, a menudo como parte de esfuerzos más amplios de diplomacia pública. Lamentablemente, y pese a las mejores intenciones, esta ha sido la dinámica predominante en la región euromediterránea.

Por el contrario, las relaciones culturales internacionales se fundamentan en el diálogo, la reciprocidad y el aprendizaje mutuo, y tienen como objetivo fomentar una cooperación transnacional duradera entre individuos, actores de la sociedad civil y profesionales de la cultura. Las RCI adoptan un enfoque participativo, basado en valores compartidos y en la cocreación, en lugar de una proyección unilateral de influencia.

Por mandato y por su propia acción, la ALF es, de manera natural, defensora y promotora de las RCI, en la medida en que ofrecen una vía más sostenible e inclusiva hacia la cohesión de las sociedades. Por ello, la UE debe resistir la tentación de instrumentalizar la cultura únicamente en función de la influencia geopolítica y, en su lugar, adoptar las RCI como una práctica relacional basada en el diálogo en pie de igualdad. Y, sin embargo, se ha dedicado una atención decreciente, en lugar de creciente, a coordinar, optimizar y, en definitiva, potenciar el impacto de la cooperación intercultural en la región euromediterránea.

El énfasis en la cultura que caracterizó a la Asociación Euromediterránea se ha ido sustituyendo gradualmente por un enfoque centrado en el «desarrollo humano», un término paraguas más amplio que abarca la salud, la gobernanza y otros ámbitos afines. La Conferencia Euromediterránea de Ministros de Cultura de 2008, que reclamó una estrategia cultural integral para la región, apenas ha tenido continuidad. La cooperación cultural suele estar ausente o infrafinanciada en los Acuerdos de Asociación, las prioridades de la asociación y los planes de acción plurianuales (2024-2027). En consecuencia, la Nueva Agenda para el Mediterráneo de 2021 no hace referencia al marco de las RCI y desaprovecha la oportunidad de basarse en las iniciativas culturales existentes y en la labor de organizaciones como la ALF.

La ALF reclama un enfoque cultural renovado en las relaciones euromediterráneas, con un apartado específico dedicado a las RCI que permita reconectar iniciativas fragmentadas y aprovechar los mecanismos existentes⁵.

Para ello, la ALF aboga por que la sociedad civil pase a formar parte integral de la «infraestructura blanda» necesaria para una cooperación euromediterránea sostenible. Se trata de un enfoque inclusivo y participativo que habilite y apoye a las organizaciones de base, las estructuras pequeñas y las iniciativas de raíz local que reflejen las realidades locales, que promueva la autoestima individual y el bienestar colectivo, permitiendo cambios duraderos, y que impulse la mediación cultural como instrumento clave para fortalecer las dinámicas interculturales.

El Pacto ofrece una oportunidad única para reequilibrar las RCI euromediterráneas, subrayando la importancia del compromiso en sentido Sur-Norte. La diáspora del Mediterráneo Sur en Europa puede desempeñar un papel crucial. Además, pese a las tensiones regionales existentes, también debe apoyarse la cooperación intercultural Sur-Sur, con el fin de construir asociaciones culturales inclusivas.

Por último, las RCI constituyen el mejor antídoto contra el conflicto. La UE obtendrá beneficios significativos al seguir posicionándose como líder en la promoción de enfoques de seguridad basados en el diálogo y la cooperación en el Mediterráneo.

El nuevo Pacto ofrece una oportunidad oportuna para mostrar a la UE como defensora proactiva de una seguridad inclusiva y centrada en las personas, que invierte en puentes sociales y en el entendimiento mutuo, y que utiliza los marcos euromediterráneos existentes —en particular la ALF— como facilitadores clave.

EN EL PACTO

- Adoptar los principios y disposiciones de la Comunicación Conjunta de 2016 «Hacia una estrategia de la UE para las relaciones culturales

PARA OPERATIVIZAR EL PACTO

- Organizar una reunión ministerial euromediterránea sobre cultura y el enfoque interpersonal, en coordinación con la ALF y la UfM,

⁵Sobre la base del Diálogo ALF4ThePact de abril de 2025 celebrado en Granada, y de las cinco sesiones intersectoriales (Cross-Network) organizadas por los miembros de la ALF de Bélgica, Francia, Irlanda, Marruecos, España y Túnez durante el ALForum 2025, con el objetivo de superar la concepción de las relaciones culturales internacionales como una mera herramienta de poder blando y dotarlas de un enfoque más creativo e inclusivo, centrado en un espíritu renovado de diálogo, entendimiento y aprendizaje mutuos, desarrollo conjunto de capacidades y solidaridad mediterránea.

internacionales», e implementar una dimensión euromediterránea del Plan de Trabajo de la UE en materia de Cultura 2023-2026 y de la Brújula Cultural de la UE.

- Reconocer el potencial del diálogo intercultural y de los intercambios culturales para contrarrestar las narrativas polarizadoras que amenazan los pilares fundacionales de las relaciones euromediterráneas.

como acto de lanzamiento de la dimensión euromediterránea de la Brújula Cultural de la UE.

- Diseñar y coordinar un programa específico para fomentar las relaciones culturales internacionales euromediterráneas, capitalizando iniciativas que han demostrado ser muy fructíferas, como el Día del Mediterráneo y las Capitales Mediterráneas de la Cultura y el Diálogo.

En el Pacto, Operativizando el Pacto: un Llamamiento a Seguir Capitalizando las Fortalezas de la ALF

El papel de la ALF, con su credibilidad de largo recorrido y su consolidada red de sociedad civil en toda la región euromediterránea, ha sido reconocido en numerosos documentos de política. En 2025, la ALF se encuentra en una posición singularmente favorable para respaldar las aspiraciones de un Pacto renovado para el Mediterráneo, actuando como socio preferente para poner en marcha una nueva dinámica que fortalezca la sociedad civil en toda la región y fomente conexiones interpersonales significativas.

El Pacto para el Mediterráneo brinda la oportunidad de integrar de manera estratégica la experiencia de la ALF en un marco más amplio de la UE para la cooperación con la sociedad civil. Como institución intergubernamental estructurada como una Red de Redes de la sociedad civil y dedicada al diálogo entre culturas y civilizaciones, la ALF desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento de las funciones de la sociedad civil.

A través de sus iniciativas de fortalecimiento de capacidades, sus instrumentos de financiación y sus plataformas de colaboración interregional, la ALF actúa como un vínculo esencial entre las instituciones de la UE y las OSC locales. No obstante, su pleno potencial sigue estando infrautilizado.

Al capitalizar su estructura descentralizada, su metodología específica de apoyo a las entidades de base y su profunda experiencia en la participación de la sociedad civil, la ALF tiene la capacidad de actuar como un intermediario más ágil y receptivo. Esto resulta especialmente relevante para las organizaciones de base que habitualmente enfrentan dificultades para desenvolverse en mecanismos de financiación de la UE complejos y rígidos. Estas organizaciones a menudo carecen de la capacidad necesaria para cumplir los requisitos administrativos, lo que limita su acceso al apoyo necesario.

Una vía prometedora para aumentar el impacto es la ampliación de los mecanismos de microapoyo con un propósito específicamente adaptado a las entidades de base. Gracias a su capacidad de alcance en sus 43 países de actuación y a su capacidad para simplificar los procesos de solicitud, ofreciendo al mismo tiempo apoyo multilingüe, la ALF se encuentra en una posición idónea para democratizar el acceso a los recursos de la UE. Un papel renovado y reforzado para la ALF también permitiría dar respuesta a las críticas persistentes según las cuales las organizaciones más pequeñas tienen dificultades para desenvolverse en programas de sociedad civil fragmentados y excesivamente burocráticos.

La ALF ha sido ampliamente reconocida como un facilitador e intermediario clave, singularmente capacitada para mediar entre las instituciones de la UE y los actores de base. Su red descentralizada, su neutralidad política

y su flexibilidad en la concesión de subvenciones la convierten en un socio fiable para avanzar en la cooperación interpersonal, en particular en contextos sensibles o polarizados.

Reforzar esta función de intermediación —mediante una financiación específicamente orientada a este fin y su inclusión formal en la programación de la UE— aumentaría notablemente tanto la legitimidad como el alcance del compromiso de la UE con la sociedad civil en la región.

Además, la presencia de la ALF en países con espacios cívicos restringidos le otorga una ventaja operativa singular. La ALF destaca por su capacidad de actuar con sensibilidad cultural y conocimiento local, lo que la convierte en un actor clave en contextos que requieren discreción, adaptabilidad y una profunda confianza a nivel local.

Convertirse en el socio preferente de la Unión Europea en materia de sociedad civil implica también capitalizar los considerables esfuerzos que la ALF ha desplegado en los últimos años para potenciar su capacidad de gestionar, generar y canalizar conocimiento orientado a la formulación de políticas.

Aprovechando los conocimientos obtenidos a través de sus amplias redes y programas, la ALF se encuentra en una posición idónea para traducir las perspectivas de la sociedad civil en recomendaciones de política aplicables. Al hacerlo, puede convertirse en un canal fundamental a través del cual las prioridades de la sociedad civil se integren en las hojas de ruta de la UE sobre sociedad civil y en las estrategias locales de las Delegaciones de la UE.

En consonancia con las recomendaciones específicas expuestas en esta contribución, y sobre la base de su proceso de consolidación y de las metodologías desarrolladas en los últimos años, la ALF está preparada para ofrecer una contribución más ambiciosa y de mayor escala a las relaciones euromediterráneas. Algunos ejemplos de ámbitos concretos de actuación a corto plazo son los siguientes:

Movilidad

La ALF podría desarrollar un programa de movilidad específico para la sociedad civil. Este «Erasmus para Entidades Euromediterráneas (EEE)» se basaría en el actual Programa ALFinMotion —desarrollado en los últimos tres años— y lo ampliaría, además de desarrollar mecanismos de movilidad con propósito.

Juventud

Sobre la base de su experiencia de cooperación con la AP-UfM y el EP DMED, la ALF podría trabajar en la creación de una «Asamblea Juvenil Euromediterránea» que reúna a representantes electos de los parlamentos nacionales junto con delegados seleccionados de organizaciones y redes lideradas por jóvenes o dirigidas a ellos en toda la región.

Cultura

La ALF podría coordinar, con el apoyo de la UfM y de las instituciones de la UE, una reunión ministerial euromediterránea sobre cultura y conexiones interpersonales.

La ALF podría diseñar y poner en marcha un programa específico para fomentar las relaciones culturales internacionales euromediterráneas, reforzando así su capacidad para implementar y capitalizar iniciativas que han demostrado ser muy fructíferas, como el Día del Mediterráneo y las Capitales Mediterráneas de la Cultura y el Diálogo⁶.

⁶Durante el panel «El Pacto para el Mediterráneo: una oportunidad para repensar el enfoque de la UE respecto a la cooperación con la sociedad civil en el Mediterráneo Meridional y Oriental», celebrado en el Diálogo ALF4ThePact de Granada en abril de 2024, se abogó de manera constante por desbloquear todo el potencial de la ALF en este momento decisivo, sobre la base de la consolidación institucional alcanzada en los últimos años. Asimismo, en el Foro de la AP-UfM sobre el Futuro del Mediterráneo, también en Granada, tanto la Comisaria Šuica como el Rey Felipe de España subrayaron el papel crucial que debía desempeñar la ALF como constructora de puentes, promotora del diálogo inclusivo e intermediaria de confianza entre las instituciones de la UE y las organizaciones de base en todo el Mediterráneo.